



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 6 ¿Cómo ama Dios?

Propósito

Profundizar en las características del Amor de Dios, a semejanza del cual estamos invitados a amar, para comprender que la esencia de ese Amor es la donación de sí mismo para dar vida a otro.

Encuadre

Una de las características que admiramos en los niños más pequeños es su transparencia, su libertad para decir a sus padres lo que piensan, sienten o hacen, incluso cuando experimentan que hay algo malo en eso. Y es que generalmente un niño está convencido del amor incondicional de su padre o de su madre, sabe en su corazón, que el amor de ellos es incondicional, que aunque a veces haga algo que está mal, puede salir corriendo y extender los brazos a su padre quien al ver su llanto lo levantará y secará sus lágrimas y lo dejará descansar en su hombro. Una escena semejante a está, tan frecuente en la vida familiar, es la que usa Santa Teresita de Lisieux para hablarnos del Amor compasivo y misericordioso de Dios: «*Estoy convencida de que, si por un imposible, encontrases, ¡oh Jesús!, un alma más débil aún que la mía, Tú te complacerías en colmarla de mayores gracias con tal de que ella se abandonase con una confianza sin límites a tu infinita misericordia...Estoy segura de que aunque pesasen sobre mi conciencia todos los crímenes que se pueden cometer, no perdería nada de mi confianza; iría con el corazón partido de dolor a arrojarme a los brazos de mi Salvador, porque sé cuánto amas a un pecador arrepentido*» (Santa Teresita del Niño Jesús, Autobiografía).

Iluminación Bíblica Isaías 49, 13-16

“¡Griten de alegría cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas, prorrumpen en gritos de alegría, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de sus pobres! Sión decía: “El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí”. ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos”.



Para reflexionar:

- **Dios es Amor** (1Jn 4,8.16): Al hacer esta afirmación San Juan quiere expresar de una manera profunda y simple, lo que vio en sus años de vida junto a Jesús, desde ese primer encuentro junto al lago de Galilea, hasta los dramáticos momentos de la crucifixión en que comprendió que el amor de Dios por nosotros **no tiene límites** ni exige condiciones, que el Amor es la mejor “definición” de Dios. Desde antiguo, este amor de Dios, se ha asociado al amor entrañable de una madre por sus hijos.
- **Amor que es donación incondicional:** El amor que experimentan los padres por sus hijos no exige requisitos previos, les basta la presencia del hijo para que estén dispuestos a hacer lo que sea para que ellos sean felices. Este amor, prueba de la **huella del amor de Dios** que sella el corazón de todo ser humano, es un amor incondicional, que no exige un estado previo de bondad para amarnos y que solo pide que abramos el corazón y la vida para acogerlo. Nuestras debilidades no sorprenden a Dios, no lo escandalizan. Él no solo las conoce muy bien y conoce sus raíces, sino que como nadie, sabe cómo transformarlas en fortaleza y cómo curarlas con el bálsamo de su misericordia, porque Él **“asumió nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones. Dios...nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez”** (Francisco, 24/12/14).
- **Amor más fuerte que la muerte:** La expresión más plena del Amor de Dios por todos y cada uno de los seres humanos de todos los tiempos, se ha manifestado en Cristo. Él nos ha enseñado con su vida, obras, pasión, muerte y resurrección, cómo es el Amor de Dios por nosotros. En su testimonio podemos ver que el amor auténtico se expresa en la donación de sí mismo, llevada al extremo de dar la vida nos solo por los amigos, sino también por los enemigos. Mirando el amor generoso, compasivo y misericordioso del Padre que descubrimos en Jesús, podemos entender que ser cristiano no es asumir una serie de obligaciones, compromisos y normas, sino fundamentalmente, estar dispuestos a dejarnos amar de Dios, a la manera de Dios, con un amor que nos permite experimentarnos comprendidos radicalmente en nuestra fragilidad y sostenidos en esta vida y más allá de ella, porque es más fuerte que cualquier debilidad, que cualquier sufrimiento; más fuerte que la muerte.
- **Acoger el Amor:** para mostrarnos cómo es el Amor de Dios, Cristo **“se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre”** (Fil 2,8), entregó su vida por amor al Padre y a nosotros. En Cristo, Dios acoge, consuela, sana, libera, dignifica a todos los seres humanos, ahora nos corresponde a nosotros abrirnos a ese don y acogerlo en nuestra vida y con el Papa Francisco preguntamos: **“¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejó alcanzar por él, me dejó abrazar por él, o le impido que se acerque? «Pero si yo busco al Señor» –podríamos responder–. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea él quien me busque, quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permite a Dios que me quiera?”** (Francisco, 24/12/14).